

Dinámicas sociales, gobiernos eficientes

Sagrario Angélica Niñez Rangel

El resultado de los recientes procesos electorales en el nivel nacional y mundial ha sido poco predecible, y ello es consecuencia directa de la falta de constancia en las decisiones de una sociedad, su creciente pluralidad y el deterioro en la propuesta social y económica planteada.

Ante esto, los gobiernos han tenido que ser más cuidadosos en la aplicación de sus políticas y en la destinación de sus escasos recursos, para poder acarrearle simpatías o buscar mínimos de legitimidad en el ejercicio de poder.

Aun así nada garantiza la prolongación de una misma línea política por más de dos periodos en el poder, lo cual implica que el uso de figuras como la cohabitación, el reconocimiento y la negociación política sean herramientas indispensables entre todos los actores, y así, dentro de la pluralidad, garantizar un mínimo de "modus vivendi" y condiciones mínimas de gobernabilidad que no lleven a la parálisis institucional.

Lo anterior es resultado de: 1) la desacreditación de las vías institucionales ante los ojos de la sociedad y la falta de oferta política y de discurso por parte de los representantes políticos; 2) la exacerbación de condiciones de desigualdad en sociedades que presentan, en su Constitución, un marco de descomposición social que marcan realidades desoladoras hacia amplios sectores, condenándolos a vivir sin futuro, y que llevan al deterioro en los beneficios directos como la riqueza individual, seguridad, empleo; y 3) la desorganización de la sociedad civil.

Este artículo esbozará posibles estrategias para acercar al gobierno a las sociedades, partiendo del supuesto de que en las sociedades actuales los cambios generacionales están produciendo nuevas coordenadas para el modo de hacer política y de ejercer gobierno y que tanto los actores sociales y políticos tienden a enfrentar nuevos retos y nuevas demandas, por lo cual se hace urgente que repiensen su estrategia y propuesta política.

1. La desacreditación de las vías institucionales ante los ojos de la sociedad

Tres instituciones han sido históricas en la vida del México y ante las cuales la sociedad ha buscado encontrar cobijo: Estado, Iglesia y Ejército; sin embargo, si bien han permanecido en el tiempo, han sido cuestionadas.

En la actualidad, las nuevas condicionantes y los cambios mundiales como el nacimiento de los partidos políticos, por un lado, y la aparición de nuevas ofertas religiosas y el ascenso de los civiles al poder, por el otro, han reconfigurado el nuevo escenario político y, por lo tanto, el aumento de interlocutores dentro del sistema.

Hoy existe un reacomodo en la cosa pública. El arribo de sociedades más plurales ha puesto grandes retos tanto a viejas como a recientes instituciones, y ha provocado la presencia de nuevas problemáticas ante las que no existe una verdadera oferta política. La creciente participación política, es decir el abandono de la parálisis por parte de las sociedades frente a condiciones económicas de claro deterioro, constituye un desafío hacia los actores implicados en idear formas (plebiscito-referéndum) para canalizar esa participación que, si bien llegan a ser costosas, se convierten en válvulas de escape de presión en sistemas donde gobierno y sociedad caminan a pasos muy dispares.

El cambio dentro de las instituciones en sus dirigencias, en su conformación, en su perfil, en su administración, se hace más demandante, y es necesario hacerlas más ligeras administrativamente, menos costosas para el erario y más eficientes y racionales en sus objetivos.

La desacreditación de las instituciones a los ojos de los ciudadanos es consecuencia de la falta de oferta política y de pérdida de funcionalidad, ante una lógica de eficiencia en el gasto y en las decisiones.

1.1. Desacreditación de los partidos políticos

El alejamiento que han tenido de sus representados al colocarse "suprapopularmente", el cuestionado manejo de los recursos financieros, la inamovilidad de sus caudillos y grupos, el deterioro de sus

Dinámicas sociales, gobiernos eficientes

procesos internos, y los altos costos para la nación que representa su mantenimiento, sitúa a los partidos políticos en una etapa de crisis, a la cual se le agrega la falta de creatividad en la propuesta que, sin caer en populismos, presente soluciones viables y realizables a las problemáticas planteadas y a los intereses de su militancia y de la sociedad que se mueve alrededor de ellos, buscando una identificación, aunque sólo sea de manera momentánea y coyuntural.

1.2. Desacreditación de los poderes públicos

La falta de transparencia en el uso de los recursos, la ausencia de verdaderos canales que enteren al ciudadano acerca de los trabajos que los poderes están realizando, las campañas mediáticas que exacerban, en algunos casos, la idea de la rivalidad entre poderes, han debilitado la figura de los Poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial. La ausencia de profesionalización en el servicio público, la falta de acuerdos negociados y, sobre todo, la ausencia de acercamientos reales entre los tres poderes y el ciudadano, generan un vacío que se traduce en ineficacia y corrupción.

1.3. Desacreditación de las instituciones de la administración pública

La idea de reducir los Estados y dejar a la iniciativa privada la administración de rubros como salud, vivienda y educación, entre otros, ha estado aparejada de campañas negativas producidas dentro del mismo Estado, que muestran los vicios, la ineficacia y los costos financieros que dichos rubros representan para el país, así como la inviabilidad de seguir manteniéndolos, justificando la privatización de los servicios y orientando a la opinión pública a que demande y legitime con ello la privatización.

Aunado a esto, la parálisis administrativa en la que se encuentran sumidos muchos de estos servicios, la falta de recursos, el exceso de burocratismos, la ausencia de servicio civil de carrera, la falta de tecnología y la baja calidad, generan en la sociedad un grado de desconfianza tal que se traduce en el apoyo a cualquier iniciativa que hable de achicar el Estado y eliminar a la burocracia.

Los Estados optan por la vía más fácil que es “desaparecer” unidades de la administración pública, pero el peligro es que no todas las instituciones son innecesarias y que los conflictos se postergan; desde su lógica empresarial, han perdido el sentido social que los justifica y funda, y han apelado a otros tipos de esquemas que los convierten en “Estados ahorradores”, donde las cifras macroeconómicas buscan ser el ungüento para realidades como el desempleo, la falta de cobertura en servicios de salud, la baja calidad en los servicios educativos, etcétera.

2. La falta de oferta política y de discurso por parte de los representantes políticos

Durante algún tiempo, partidos y sindicatos fueron los únicos representantes y portadores de intereses y demandas de la sociedad; su desacreditación, la renovación generacional y la emergencia de la sociedad civil produjeron un replanteamiento en las formas de convivencia política.

Los discursos de los partidos y de los sindicatos dejaron de tener significado para la sociedad, o se caracterizaron por el lenguaje agresivo y amarillista y que enunciaba cambios totales, lo cual, si bien sirvió mercadológicamente para ganarse simpatizantes momentáneos, hoy resulta ser un obstáculo para los gobiernos o dirigencias que obtuvieron el poder mediante este recurso.

El discurso también quedó muy lejano de la realidad social. El de los gobernantes se basó en las cifras y números por ellos creados y por lo tanto subjetivos; planteó realidades inexistentes y lo más peligroso fue que dirigió sus acciones hacia esas realidades negadas (como el no aumento de la pobreza, o el no reconocimiento del desempleo, o la negación de la parálisis gubernativa), lo cual puso sobre la mesa la ignorancia de las condiciones del país, o el deseo de crear realidades virtuales que no incomoden a los gobernantes y que obstaculicen un verdadero diálogo entre la comunidad política, sus necesidades y las propuestas de los gobernantes.

El discurso es un elemento importante porque, lejos de ser ornamental e informativo o de uso meramente lucrativo para quien lo detenta, se convierte en herramienta fundamental del diálogo; debe contemplar la realidad tal cual se presenta, porque sólo mediante el

Dinámicas sociales, gobiernos eficientes

reconocimiento por parte del gobierno de sus verdaderas problemáticas y retos podrá dar respuesta efectiva a los problemas y no devendrá en crisis o *impasses* que se convierten en presiones sobre el sistema.

3. La exacerbación de condiciones de desigualdad...

El aumento de la pobreza, la disminución del poder adquisitivo del salario, el aumento del empleo informal y del desempleo, las nuevas políticas antimigrantes con tintes xenófobos y los existentes trabajos de baja calidad, han llevado a la sociedad a sentirse desesperanzada frente al futuro.

La falta de previsión o las soluciones postergadas han originado que emerjan de nuevo y planteen su problemática sectores marginados como el campesino.

La crisis de empleo ha afectado no sólo a la clase obrera, sino también a sectores medios y universitarios. La pérdida de los mismos se enuncia en millones, mientras su creación, en miles. La cadena que genera el desempleo repercute negativamente en todos los niveles, y amplios sectores de la población se quedan desamparados en cuanto a seguridad social. Genera también menos ingresos recaudatorios para el gobierno y un decrecimiento de la economía. Lo que sí permite es demostrar una inflación totalmente a la baja. Los gobiernos de todos los países ven hoy en la creación de empleos el despegue de nuevo para sus economías y desarrollo.

La producción de empleo viene de la mano del impulso a la industria y al campo y de idear nuevos esquemas productivos. La realidad mexicana requiere la creación de un millón de empleos por año, ya que de ello depende la solidez del país, el saneamiento de la pobreza, la inclusión de sectores a la economía y el ahorro.

4. La desorganización de la sociedad civil

El fenómeno generado en el nivel mundial es la presencia, cada vez mayor en número, de organizaciones civiles, que van desde las juntas vecinales hasta aquellas más complejas. Si bien llega a ser positiva para la democracia la presencia de estas organizaciones, el no reglamentarlas puede ser caótico para el Estado.

El Estado mexicano aún no cuenta con un verdadero registro que dé números certeros sobre la cantidad de organizaciones no gubernamentales (ONG) existentes en el país; éstas deben ser vistas como interlocutores válidos de la sociedad frente al Estado, pero su complejidad en grado y número obliga a la creación de esquemas para dialogar con ellas.

La sociedad civil organizada ha dado claros ejemplos de su eficiencia tanto en la participación en foros internacionales como en acciones que demandan solidaridad.

Una sociedad civil organizada puede presentar propuestas para seguridad, creación de empleos, solución o saneamiento de problemáticas ambientales, etc. Se debe buscar incluirla como actor contestatario y activo dentro del sistema para evitar caer en el peligro de la atomización social, donde los diversos intereses promuevan la obstaculización de canales de comunicación.

Se debe incentivar el diálogo constante entre gobierno y sociedad civil. Así lo han entendido hoy los diversos gobiernos; la inclusión del sector civil en los foros económicos y sus discursos han significado un avance para las democracias de los países en desarrollo. Es necesario promover una mayor preparación de la sociedad civil; que ésta no busque en la confrontación directa el camino para resolver disputas, que apele a la vía institucional con responsabilidad hacia la comunidad y que su modo de operar no caiga en esquemas de anarquía y represión.

El año 2003 marca un nuevo periodo de gobierno. Las expectativas de que el Partido Acción Nacional (PAN) obtenga la mayoría en el Congreso y que con ello el Poder Ejecutivo no encuentre demasiados obstáculos para la aprobación de sus iniciativas y pueda concretar su proyecto de gobierno, son posibles pero lejanas. Los procesos electorales recientes han demostrado que la sociedad se pronuncia por seguir manteniendo un pluralismo en el nivel federal y un sistema de contrapesos.

Ante esta probable situación, los poderes deben tender hacia la distensión y lograr vías de cooperación mutua, generando asimismo formas creativas que permitan a los sectores sociales –que hoy se muestran desorganizados y violentos– manifestarse, teniendo en cuenta que estamos a dos años de gobierno y que si las instituciones continúan

Dinámicas sociales, gobiernos eficientes

debilitándose ante los ojos de la sociedad, la democracia sufrirá un deterioro y se trastocarán valores como la legalidad o la paz social.

5. Estrategias

5.1. Lograr un auténtico federalismo

Es urgente una reforma hacendaria y dar recursos a los Estados y a los municipios, con lo cual se podría eficientar la dotación de servicios a las comunidades marginadas y combatir la pobreza extrema e incentivar el empleo.

Los actores involucrados en el diseño de la reforma hacendaria deberán observar nuevos esquemas que permitan aumentar la base recaudatoria y a la vez otorgar beneficios impositivos a los empresarios generadores de empleo.

Es necesario garantizar que, en cuanto a esquemas de gasto social, éste no será sacrificado ante recortes presupuestales. La administración pública debe ser más austera en su gasto administrativo, buscar fuentes para allegarse recursos y no depender solamente de los ingresos petroleros, incentivar a la industria en cuanto a programas que la hagan más competitiva en el nivel mundial y de ese modo diversificar las exportaciones. Ante el aumento de la economía informal se requiere crear esquemas novedosos para gravarla.

Un auténtico federalismo que dé a cada región su autonomía e independencia de gestión, y que otorgue a los estados libertades para diseñar, conforme a las necesidades regionales, políticas en beneficio de sus ciudadanos, combinado con una adecuada corresponsabilidad por parte del gobierno federal en la dotación de recursos, devendrá en el mejoramiento del equilibrio regional en México y en el saneamiento de las condiciones de pobreza extrema y marginalidad en muchas comunidades.

5.2. El saneamiento de las instituciones

La tecnologización y la profesionalización de la burocracia generarán beneficios en la confianza hacia las instituciones. Las aligerará y bajará sustancialmente los costos, reduciendo también la corrup-

ción y los tiempos en los trámites y provocará una mayor cobertura a la demanda.

En el nivel de partidos políticos, su saneamiento implica replantearse, asumir un papel responsable como portavoces de sus militantes y llevar a cabo un verdadero trabajo político interno, para que, ante las realidades nacionales hoy totalmente dependientes de las lógicas mundiales, puedan presentar a los votantes plataformas coherentes con un compromiso social y de país. Se deben revisar los montos otorgados a los partidos y crear esquemas bien perfilados jurídicamente, para que éstos busquen sus formas de financiamiento sin que su manutención dependa de lo que les otorga el Estado. De esta forma, el gasto social a ellos conferido se podría canalizar a la inversión o a otros rubros como educación o pobreza.

5.3. La negociación política

La descalificación política agota el diálogo, por lo cual es necesario negociar con base en acuerdos y no en intereses individuales o de grupo. La sociedad se presenta cada día más heterogénea en sus intereses; lograr adecuados esquemas de convivencia basados en el diálogo dará paso a soluciones o decisiones legítimas.

Buscar la competencia entre poderes sería un error; es importante entender que se requiere trabajar en colaboración con los demás poderes. Ante la transición, las instituciones deben dar certeza para la estabilidad, ya que de su actuar depende la paralización y el costo social que ella traiga consigo o la generación de esquemas de gobierno creativos que acarreen beneficios al país en su conjunto.

Asimismo, la negociación debe establecerse no sólo entre actores políticos, sino entre ellos y la sociedad civil; de esta forma se tendrá un termómetro inmediato de las necesidades sociales y de los posibles problemas a presentarse si se posterga una decisión (Atenco, maestros y barzonistas en la Cámara de Diputado, por ejemplo).

5.4. La utilización de cifras reales

El gobierno y sus actores deben buscar coherencia en las cifras que muestren la realidad del país, de esa forma el discurso y la solución

Dinámicas sociales, gobiernos eficientes

serán más certeros; es importante buscar la autonomía en las direcciones de las instituciones que se encargan de llevar a efecto la medición (INEGI). De esta forma, las cifras serán objetivas, y tanto gobierno como sociedad civil conocerán y manejarán cantidades reales, que puedan ayudar a resolver problemas de manera más eficiente y radical, y tener una propuesta cuya instrumentabilidad sea más eficiente.

6. Conclusión

Las dinámicas sociales han superado el ejercicio gubernamental, bien por no aceptación de la realidad o bien por omisión; en cualquiera de los dos casos el resultado ha sido negativo para ambos actores, los gobiernos se han desacreditado, los apoyos sociales ofrecidos ni siquiera han paleado las grandes necesidades y, por otro lado, las condiciones sociales se siguen deteriorando, lo que ha devenido en un ambiente donde prácticamente ha desaparecido el diálogo y la búsqueda de soluciones por la vía pacífica.

A escasos dos años de gobierno y ante condiciones mundiales que no invitan a creer en el crecimiento económico, es prudente para el país que se dé un diálogo entre los actores implicados para poder continuar generando condiciones de confianza al inversionista y restar vulnerabilidad.

Es imprescindible repensar el abanico de necesidades que producirán los cambios demográficos, los cuales demandarán, en una prospección de 20 años, mayores servicios públicos en salud, eficientes esquemas de ahorro, de pensiones y de jubilación. Se requiere orientar el quehacer gubernamental a la generación de ahorro, al saneamiento de las instituciones, al alargamiento de las jubilaciones, a verdaderas políticas productivas orientadas hacia la tercera edad, etcétera.

Cerramos 2002 con un esquema de dinámicas sociales muy efervescentes; comenzaremos 2003 con el tema de la aprobación presupuestal, que podría ser menos costoso para el país si existiera una legislación previa que ante esquemas de falta de acuerdos se pudiera aplicar el presupuesto anterior. 2003 se presenta también como un año electoral; de estas elecciones dependerá el éxito o el fracaso del actual gobierno, elecciones que costarán un 45% más

Análisis Social

que las de 2000, pero que seguramente plantearán un nuevo mapeo político. Se presenta un gran reto para los partidos, si pensamos en un escenario en que el voto no beneficie al panismo, o que el Congreso quede como el actual, donde sea necesaria la negociación; entonces deberá asumir su responsabilidad histórica de abrir los canales de gobernabilidad y ser el actor principal en la búsqueda de acuerdos razonados y no causa de parálisis que lleve a un mayor deterioro en las condiciones de vida de la población. ✍

Preguntas para dinamizar los grupos

1. ¿Cómo ves la violencia en la sociedad?
2. ¿Qué enseñan y exigen las violencias a los gobiernos?
3. ¿Cuáles son las principales deficiencias de la sociedad?